

TECNOLOGÍA, MEDIOS AUDIOVISUALES Y EDUCACIÓN: DOS INSTRUMENTOS Y UNA PROFESIÓN

Ángel González Hernández
Amalia Ayala de la Peña
Universidad de Murcia

Cuando la novedad turba lo genuino

No resulta extraño encontrar en la bibliografía más reciente toda una serie de alusiones a las ventajas que se desprenden de la utilización de los medios audiovisuales en el contexto escolar. Tampoco nos resulta ajeno el repetido discurso según el cual en la actualidad, y fundamentalmente por la influencia de los mass-media, una amalgama de males sólo comparable a las calamidades que escaparon volatilizadas de la Caja de Pandora forma parte del modo de sentir, pensar y actuar de las nuevas generaciones. Y bien es cierto que éste es un tema polémico en el que una y otra postura pueden ser defendidas sin llegar necesariamente a encontrarse o a generar conflicto.

Centrar la adquisición del conocimiento en medios que desarrollan la discriminación visual y auditiva no es negativo, pero quizás constituya un alejamiento, en el progresivo proceso de acercamiento a la supuesta razón, de capacidades humanas, menos -por no decir nada- desarrolladas desde el ámbito escolar. La formación integral del hombre debe, si como tal se tiene, no olvidar que nuestros sentidos no se agotan en el oído y la vista, aún cuando el desarrollo de esta civilización así lo haya promovido, sino que incluyen otras muchas dimensiones. Sin obviar, pues, las ventajas considerables de los medios audiovisuales en los procesos formativos, sin querer en ningún momento negar sus utilidades ampliamente demostradas, sin minusvalorar la utilidad de las nuevas tecnologías no sólo para la

adquisición de determinados conocimientos sino también como elementos de conexión con la vida real, desde estas líneas centraremos una crítica al olvido y vacío que supone la sacralización exclusiva de lo audiovisual en detrimento de una formación integral que estaría basada en toda la persona: razón crítica, sensibilidad lingüística, expresión metafórica, sentido poético, ... y amor al pasado como medio de integrarse y comprender la *propia cultura*. Cultura ésta entendida como un continuum que invade un futuro *invasor*. Porque como es bien sabido las civilizaciones no son organismos autónomos¹. El hombre llamado ahora post-moderno -fase en la que sin saber desde cuándo nos encontramos- difícilmente hubiera podido “montar”, si es que lo ha hecho, sus modos de pensamiento “genuino” o particular y fundamentar su equipo técnico sin haberse aprovechado libremente de las culturas que le precedieron o de las coetáneas a su actualidad. Es lo que se ha llamado el *sincretismo* cultural que se levanta sobre la muerte de las formas originales o sobre la vida que aún queda en sus ruinas.

Y es que la supuesta innovación, lo que aparece como novedoso, incluso liberador, no es más que una consecuencia inexorablemente lógica de unas maneras de hacer, tecnológicamente, generadoras de unas formas mentales, ideológicas si se quiere, que van a confundir novedad con progreso emancipador, tecnología con verdad, instrumento o medio con *mensaje* crítico y el mensaje con un mero masaje² o repetición machacona que pretende ser formativa o educadora. Y lo consigue, a condición de que la educación se convierta en adiestramiento, y el peor de todos, la domesticación doctrinaria.

1. Te amo porque te necesito... o te necesito porque te amo

Cuando Erich Fromm³ planteaba este dilema no lo hacía como búsqueda correcta de la verdad a través de uno de los pies de esta aparente adivinanza. Estaba planteando dos maneras decantadas de la fenomenología de este egoísmo necesario de amar y sentirse amado. Entremedias de esas

¹ Cfr. Lewis Mumford (1971): *Técnica y civilización* (edic. Castellana). Madrid. Alianza Editorial.

² Cfr. M. McLuhan (1969): *The Medium is the Massage: an inventory of effects* (traducida al castellano como *El medio es el mensaje*). Buenos Aires. Paidós.

³ Cfr. E. Fromm: *El arte de amar*. Buenos Aires. Paidós.

dos manifestaciones tantas formas cuantas las personas con sus historias (propio yo) y circunstancias (los otros) son capaces de sintetizar y conformar.

Tampoco la tecnología del audiovisual es un aut... aut. No es sólo el amor imperfecto o egósta de quererla por su utilidad, lo que de alguna manera sería, en este caso, lo equilibrado y lógico, sino que es tal la alienación -verdaderamente enajenamiento- producido por esa ideología de sacralización de los medios que, como Don Quijote, ya no puede pasar de la divinización de Dulcinea, y con este endiosamiento el sentir sin necesidad... porque previamente la ama.

Sí, la comunicación que produce el audiovisual es amable por sí misma, es como el efecto del amor *correspondido*. En realidad, el audiovisual no es más que un medio para lograr el fin que persigue toda cultura: *comunicarse*, y para comunicarse o comunicar la información es un resorte indispensable no sólo de la vida social sino un medio de transmitir los conocimientos de la actualidad. Siempre, en cualquier momento y lugar de las coordenadas de la cultura universal del hombre, la *información* -por el medio que tecnológicamente le haya sido posible a esa civilización- ha sido la expresión del significado que toda comunicación tiene para el grupo que la genera: *transmitir para reproducir*.

Reproducción que no es otra cosa que adaptación a un nuevo equilibrio siempre cambiante de toda sociedad que -como decía Ardorno⁴- no le queda más remedio que "cambiar, adaptarse o morir". Porque en esta dialéctica de autorregulación del sistema siempre una parte de nuestros conocimientos rompen el "techo" y se sitúan en un universo paralelo. Esta regulación que supone la adaptación de todos los elementos que constituyen una cultura (entendida como sistema) actúa como reproducción cuando asimila y vehiculiza la *comunicación* que la propia estructura (sistema) se fragua como necesidad. Podemos decir que toda civilización genera la comunicación que el nivel de su tecnología le permite y que la tecnología genera una ideología dominante de la comunicación donde el medio o instrumento se convierte en fin. Este será el caso de los mal llamados medios audiovisuales que al ser un útil o herramienta de comunicación educadora se convierten asimismo en fines de la educación. El cambio de

⁴ Cfr. Hoggart, R. (1970): *La culture du pauvre*. París. Mimunt.

la forma mental (o de la ideología de la tecnología) hace que la imagen producida como apoyo de un modelo de educación se convierta en sí misma en un valor. Valor como mensaje que nos llega a través del medio o "masaje" reiterativo que termina suplantando al propio mensaje o fin: la Educación. Donde ésta es el medio o manipulación de un tipo de instrumento tecnológico y donde la educación ya no es a través o por el medio audiovisual sino la Educación en los medios audiovisuales. Y de ahí a pensar -como ideología- que son los medios audiovisuales los que son educativos. Lo que no deja de ser una aberración y la mayor alienación de una cultura convertida en *subcultura* y servida por los medios de comunicación de masas o mass-media. Esta cultura que ya ha sido apostillada también de "cultura sin rostro" quiere ocupar el puesto dejado por la cultura popular. A diferencia de la desaparecida cultura popular - que podríamos denominar como "cultura unánime"⁵, la cultura de masas actual tiene su origen en la ruptura entre el elitismo burgués y el vacío de las masas.

Pero este vacío no es sólo a causa de los medios que deberían ser eso, *instrumentos*, sino que deberá imputarse al estado de desculturización en que se halla el gran público. Los multi-media y concretamente la T.V. pueden acompañar y desarrollar con su uso eficaz el despertar a la cultura, pero tiene que producirse a otras instancias y por otros caminos su motivación.

Esta motivación no puede ser otra que la educación -como manifestación y asimilación a su vez de una cultura. Y en este sentido, las palabras del antiguo Director General de la UNESCO, Rene Maheu⁶ eran anticipatorias: «*cada vez es más necesaria una revolución tecnológica para hacer frente a las exigencias*». Es absolutamente indispensable recurrir a una nueva pedagogía que, de modo especial, une e integre la escuela y la vida. O, si se quiere, *la Educación y la Información*.

⁵ Cfr. J. Rigaud (1980): *La cultura para vivir*. Buenos Aires. Edit. Sur.

⁶ Cfr. R. Maheu (1969): *La civilización de lo universal*. Edit. Revista de Occidente. Madrid.

2. ...Y sin embargo te quiero... y te necesito

Los multimedia son hoy una realidad social como la escuela lo es institucional. Una y otra son producto de la misma civilización que "secreta" la cultura que impregna a toda la sociedad. Y si es cierto que el hombre actual tiene la obligación escolar desde la infancia, nace también inmerso en el "mundo acústico de la aldea global"⁷ que ha gestado la nueva tecnología de la comunicación moderna. Si el profesor detenta el saber de la cultura noble, tradicional, escolarizada, libresca... el alumno, por su parte, transporta consigo al aula un mundo real, "instantáneo", planetario...

El profesor, el "viejo maestro", constata que esta invasión del propio campo del monopolio del saber y de su transmisión cultural se le escapa... y que las nuevas fuentes de *información* son el complejo mundo de lo *audio-visual*, como señalábamos anteriormente y sin el extremo de dogmatizar que el "mensaje es el medio", es decir, que los medios tienen en sí un valor⁸, resulta categórico que todo contenido cultural de una civilización mantiene unos lazos privilegiados con los medios de difusión y con el sistema de comunicación de la misma. La consecuencia, obvia, es que los medios vehiculizan nuestra cultura e interaccionan el cuadro total de nuestras vidas. Pertenecen al *todo social* y testimonian nuestra vida cotidiana, y sin embargo, no han aportado un cambio complejo de las manifestaciones culturales. Sucede lo mismo con la escuela: el poder de formación e información de los poderosísimos medios de comunicación no ha sido potenciado en su dimensión de futuro, hacia donde avanza, con la sociedad, pero llevando la carga de un retrovisor del pasado⁹ y este fenómeno se debe a la "fijación" en los *esquemas* de los medios precedentes y a la utilización de los nuevos al servicio de los hábitos, valores e ideologías *establecidas*.

3. El maestro... y la palabra

En el campo de la educación escolarizada, los profesores¹⁰ parecen mantener el bastión de la "nobleza cultural" frente a la avalancha que se

⁷ Cfr. McLuhan (1969): *Galaxia Gutemberg*. Madrid. Aguilar.

⁸ Cfr. McLuhan (1969): *El medio es el mensaje*. Buenos Aires. Paidós.

⁹ Cfr. Toffler (1972): *El shock del futuro*. Barcelona. Plaza Janés.

¹⁰ Cfr. M. Taroy (1978): *El profesor y las imágenes*. Barcelona. Pardera.

presenta como la invasión de la información por los medios canales que no han sido acunados en la tradicional "ortodoxia" de las aulas y que se difunden como redes extraescolares. Ante esta situación su inconsciente profesional les hace aparecer como peligros para la sociedad el nacimiento de otros canales a los que van a automatizar como vehículos de una infra-cultura.

Esta actitud imputada al celo del cuerpo docente no es en general ni exclusión de ellos... siendo la innovación en las aulas una conquista tan constante como lenta. La Pedagogía tiene en su activo la incorporación de los medios audiovisuales a la enseñanza, y aunque su impacto no es el que debería esperarse de sus potencialidades, no hay que olvidar que la escuela, institución, como todas, conservadora, tarda en sus *innovaciones pedagógicas*.

La escuela se encuentra frente a un desafío constante de los medios de comunicación en una actitud ambivalente: aprecio por su valor motivador, rechazo como una "industria cultural". Y sin embargo, no se trata de una reforma más, sino de una de las pocas auténticamente revoluciones que se pueden operar en la reproducción cultural a través de la escuela: el *uso de los medios de comunicación*. Uso de los medios de comunicación como instrumento de apoyo a la *recreación* que la propia cultura hace de sus símbolos y donde el "maestro" los representa por antonomasia: la palabra.

4. Conclusión

Nos queda la palabra, como al poeta, por encima de toda técnica, medio, instrumento, canal, sistema, red... está la palabra. En el principio era la palabra, la que encarnó el símbolo, germen que fue capaz de engendrar todo un sistema de signos, de alfabetos... de imágenes. Se ha dicho que una imagen vale por mil palabras, materializando y cuantificando. Y sin embargo en una palabra se puede contener una "infinitud", una eternidad, el cero, "la unidad", "el todo", "la nada". Y también están en las palabras, formulándolos, los axiomas de la matemática, las proposiciones de la lógica y las leyes de la ciencia. Y si bien es cierto que quizá todo conocimiento antes de ser tal, intelectualmente pasa por los sentidos, también lo es que la capacidad de conceptualizar se basa en el estereotipo, símbolo hecho signo que evoca la palabra. ¿Está la rosa primera, la prístina,

en el nombre o tenemos los nombres desnudos? Dicho de otra manera ¿cuál es la realidad, fuera de la realidad del conocer formulado por la palabra? Para terminar, los medios audiovisuales, las mil imágenes son un excelente apoyo para hacer comprender la palabra. Pero queda la palabra... y el maestro que pronuncia la palabra discípulo y una vez que conoce éste su significado, por sólo esa motivación, aprende... y sin necesidad de un dibujo... aunque no lo excluya.

NUEVAS TECNOLOGÍAS

¿CÓMO CONVIVENCIA?

Eloy López Morales

El ser humano trascendental a la especie humana del mundo actual para lograr desarrollar métodos de enseñanza, aprendizaje y recuperación a grupos de alumnos. También, su capacidad para desarrollar técnicas, métodos y procedimientos pedagógicos, relacionados a la simbólica, sistemas de comunicación y otros.

El ser humano para adaptarse a un mundo que se va cambiando para propiciar la adaptación de los métodos de enseñanza a una constante indagación de nuevos caminos.

El desarrollo del conocimiento científico durante la historia de la investigación científica y el progreso humano en la Historia.

Los N.N.T.T. son ya muchas y variadas y se están desarrollando. No se trata sólo de las ciencias exactas, o bien, de la biología y biología, sino de la física, la química, la óptica, las superestructuras, las estructuras...

Revista de la Asociación Colombiana Educativa N.º 110